Redalyc
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Oseguera Parra, David

Del campo y la ciudad: percepción social de la (in)seguridad alimentaria

Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, vol. XVI, núm. 32, 2010, pp. 9-40
Universidad de Colima
Colima, México

Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31615577002

Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
pcultura@cgic.ucol.mx
Universidad de Colima
México

¿Cómo citar? | Número completo | Más información del artículo | Página de la revista

www.redalyc.org
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Del campo y la ciudad:

percepción social de la (in)seguridad alimentaria

David Oseguera Parra

Nunca hay que irnos con la finta[1]*,*
por el bien de nuestros hijos
Yolanda, líder barrial en Morelia

Nos las ingeniamos de muchas
maneras para alimentarnos
Antonia, indígena de Ocumicho

Resumen

Este artículo analiza la percepción social de la seguridad alimentaria entre amas de casa del estado de Michoacán, habitantes de localidades rurales e indígenas de la región purhépecha y de colonias populares en la ciudad de Morelia. Se pretende contribuir a una mejor comprensión de los significados de la seguridad alimentaria, específicamente sobre: riesgos en la alimentación habitual de las familias de bajos ingresos; cambios a largo plazo de su dieta y del contexto; así como de sus esfuerzos para proteger e inclusive mejorar la alimentación familiar. En el medio urbano, esas mujeres perciben riesgos principalmente en la calidad de los alimentos (*food safety*), mientras que en el medio rural los advierten tanto en el acceso a los alimentos (*food security*) como en la baja calidad de los mismos. Descubrimos dos rasgos nuevos de la percepción de la seguridad alimentaria: el tiempo disponible del ama de casa urbana para cocinar y la continuidad en el campo de una cultura étnica con saberes y habilidades femeninas valiosas. Aún falta mucho por hacer para alcanzar los diferentes tipos de seguridad alimentaria, así como para contar con una democracia alimentaria plena, al igual que una evolución aceptable de México en el aspecto nutricional.

Palabras clave: Seguridad, Alimentación, Democracia alimentaria, Significado, Mujeres rurales y urbanas

1. "«Amago», simulación del intento de hacer cierta cosa, particularmente en esgrima, simular un golpe que no se da, para coger desprevenido al contrario con el que realmente se dirige". *Cfr*. Moliner (1987).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 9 03/12/2010 11:30:32 a.m.

Abstract

This article analyzes the social perception of food security among housewives in the state of Michoacán, inhabitants of the rural and indigenous localities of the Purhépecha region and popular suburbs in the city of Morelia. Thus, we try to contribute to a better understanding of the meaning of food security and safety, particularly on what refers to risks in the food styles of low-income families, their context, the long term changes in their diet, and the efforts to protect and even improve their food consumption. In urban spaces, women perceive risks mainly in food quality (*food safety*), whereas in rural areas both access to food (*food security*) and low food quality are perceived as risks. We have discovered two new features on the perception of food security: time availability of the urban housewife to cook, and the valuable continuity in rural areas of an ethnic culture with women's skills and knowledge. There is still much to do to reach the different types of food security, and achieve a real food democracy, together with an acceptable evolution of Mexico regarding nutritional issues.

Key words: Security, Safety, Food, Food Democracy, Meaning, Rural and Urban Women

David Oseguera Parra. Mexicano. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo (CRUCO-Morelia). Teléfono: (52) (443) 3 16 14 89 ext. 101; oseguerad53@yahoo.com.mx

Agradezco el apoyo que recibí del CONACYT durante 2002 y 2003 para realizar la investigación que sustenta este artículo, en el marco del proyecto I39231-S. Igualmente, agradezco a mis colegas y amigos, M. C. Juan Pulido Secundino, quien tradujo, transcribió y comentó de la lengua purhépecha al español las sesiones de grupo, y Luis Esparza Serra, con quien compartí la planeación y trabajo de campo en la región purhépecha, y de quien recibí un importante estímulo para abordar esta temática.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 10 03/12/2010 11:30:33 a.m.

Este artículo está referido a la percepción social de la seguridad alimentaria entre mujeres de bajos ingresos del estado de Michoacán, México. Específicamente, consideramos a las habitantes de localidades rurales e indígenas de la región purhépecha y de colonias populares en la ciudad de Morelia.

Considerando un texto ya editado en esta revista (Oseguera 2004), lo que ahora se pretende es contribuir a una mejor comprensión de los significados de la seguridad alimentaria en México y en otros países. Al respecto, y gracias al carácter abierto del estudio y a la técnica de investigación utilizada (grupos de discusión), se ofrece ahora una visión comparada de las representaciones generadas en el seno de hogares michoacanos rurales y urbanos en el campo semántico de la seguridad alimentaria.

Este trabajo es producto de una exploración cualitativa del conjunto de sentidos o significados producidos en ese campo discursivo por amas de casa michoacanas residentes en espacios geográficos contrastados. Los resultados permiten conocer directamente las opiniones de las mujeres respecto a su alimentación habitual, de su visión de los cambios de largo plazo a su alrededor y sus esfuerzos para proteger y mejorar la alimentación de sus familias. El planteamiento es original y muy pertinente, porque en el tema de la seguridad alimentaria poco se ha estudiado desde la percepción de los consumidores. Con ello se pretende aportar la visión local de una problemática mundial así como difundir la voz de actores ignorados en este tema de gran actualidad, sobre el que prevalecen las visiones institucionales y académicas.

Durante 2001, en La Habana, Cuba, tuvieron lugar una serie de Talleres y un Foro internacional sobre esa materia, lo cual sirvió como detonante para que muchas organizaciones de la sociedad civil en América Latina colocaran la seguridad alimentaria en su agenda de trabajo con los sectores populares.

En beneficio de los lectores, indicamos enseguida la estructura de este artículo. Primero señalamos que, en el contexto internacional, los distintos contenidos del concepto de seguridad alimentaria responden a diversas realidades de los países y regiones. Luego presentamos las cuatro dimensiones del concepto de seguridad alimentaria que consideramos más apropiadas para el caso mexicano y latinoamericano, así como el concepto menos conocido de democracia alimentaria. Enseguida entramos directamente al corazón del texto, comenzando con la percepción de las mujeres urbanas y proseguimos con lo relativo a las rurales e indígenas. Después de esto

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 11 03/12/2010 11:30:33 a.m.

vienen las conclusiones y, finalmente, incluimos un apéndice metodológico, que sintetiza la forma en que aplicamos la técnica de grupos de discusión en el estudio aquí referido.

Panorama mundial

y estudio del problema

¿Cuál es la matriz teórica más apropiada para abordar el estudio de la seguridad alimentaria en nuestro país y a escala de las familias y localidades en peores condiciones de pobreza? Es muy conveniente aclarar este punto de partida y después exponer los conceptos pertinentes para la información de campo. El supuesto es que, a escala mundial, la problemática contemporánea de la seguridad alimentaria tiene expresiones muy contrastantes, además de la diversidad de enfoques teóricos y procedimientos de medición aplicados en este campo de estudios. Cabe advertir que se han contabilizado alrededor de doscientas definiciones de seguridad alimentaria (Smith, Pinting y Maxwell, citados por González 2007), lo cual constituye una impresionante polisemia que puede dificultar la comunicación en este campo de estudios. Una referencia importante es que el concepto de seguridad alimentaria ha asumido distintos contenidos de acuerdo con contextos nacionales diferenciados (Esparza 2002).

En los países desarrollados, casi todos ellos autosuficientes en alimentos, se tiende a utilizar ese concepto en el sentido de la inocuidad de los alimentos, con énfasis particular en los foráneos. En la Europa unificada se resolvió el problema de producción y abasto de alimentos mediante una política agraria común (PAC) establecida desde los años sesenta del siglo pasado, cuyo sostenimiento ha requerido la mayor parte del presupuesto comunitario; mientras tanto, los problemas de acceso a los alimentos por la población han sido atendidos con las políticas propias del Estado del Bienestar: promoción del empleo, seguro de desempleo, sistemas de pensiones y servicios médicos. Por lo anterior, en el "viejo continente" sus "crisis alimentarias" (como los escándalos asociados a las hormonas de crecimiento animal, la Coca Cola y el mal de las "vacas locas") han estado referidos básicamente a la dimensión de la inocuidad alimentaria (en inglés, *food safety*): garantía de calidad sanitaria, higiénica y bacteriológica de los productos y fiabilidad en los controles que deben asegurarla (Cáceres y Espeitx 2002).

Entre los países del llamado Tercer Mundo, el concepto de seguridad alimentaria se orienta hacia los aspectos cuantitativos de producción y abasto (*food security*, en el vocablo anglosajón). En esos países, aún no

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 12 03/12/2010 11:30:33 a.m.

está garantizado al grueso de la población el acceso regular y suficiente a una alimentación básica. En ellos se constata que la seguridad alimentaria "no es un problema de equilibrio de mercado, sino de equidad social" (Torres 2003). Aquí las experiencias nacionales son muy diversas, lo mismo que entre los continentes, pero siempre podemos encontrar a la carencia alimentaria como su denominador universal.

México y Brasil son dos casos en los cuales coexisten diversos problemas: cosechas insuficientes, un abasto territorial muy desigual, dificultades del acceso a los alimentos por falta de empleo e ingreso suficiente, baja calidad nutricional y sanitaria, así como amenazas a sus recursos genéticos agroalimentarios. Los gobiernos de los países del Tercer Mundo prestan poca atención a la inocuidad alimentaria, enfocándose, en cambio, a los aspectos de acceso regular a los alimentos, como lo han hecho en los últimos años los gobiernos de México y de Brasil (el primero con precarios programas asistencialistas como los de "Progresa" y "Oportunidades" mientras el segundo con el ambicioso programa de "Hambre Cero").

En el ámbito de la FAO (Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación) y las cumbres mundiales sobre alimentación, el tema de la seguridad alimentaria ha sido abordado principalmente desde la perspectiva (macro) económica, desde una ideología desarrollista y productivista que deposita su confianza en el mercado a la vez que mantiene una posición apolítica (González 2007). A partir de la segunda mitad de la década de 1980, se registran adelantos conceptuales en la FAO referidos a: pobreza endémica y desigualdad social, impacto al medio ambiente, acceso a alimentos sanos y libres de riesgo.

Pese a tales avances, el enfoque generado en las reuniones mundiales de gobiernos y por la propia FAO –según Esparza (2002)– no ha incluido dos graves problemas alimentarios de los países del llamado Tercer Mundo: 1) importaciones de productos de criticable calidad (por su contenido de substancias químicas y de material transgénico),[2] que proceden del Norte; y 2) la desnutrición que ocasiona la difusión masiva de la "comida chatarra" producida por las empresas transnacionales de alimentos. Además, resulta significativo que tanto la FAO como las cumbres mundiales sobre la alimentación han callado ante el hambre y la desnutrición de la población más vulnerable de los países del Tercer Mundo provocadas por las políticas de ajuste estructural y la liberalización comercial (Pottier, citado por González 2007).

2. En México, la Ley Federal de Sanidad Vegetal define como material transgénico a los "Genotipos Modificados Artificialmente que, debido a sus características de multiplicación y permanencia en el ambiente, tienen capacidad para transferir a otro organismo genes recombinantes con potencial de presentar efectos previsibles o inesperados".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 13 03/12/2010 11:30:33 a.m.

En México, el estudio de la seguridad alimentaria a escala familiar y local debe realizar un esfuerzo cognitivo por aprehender la complejidad de los problemas que sufre la población más indefensa ante la inseguridad alimentaria: la de las comunidades indígenas y la de los suburbios pobres en las ciudades. Esta población encara situaciones de mayor riesgo y duración, dadas sus condiciones de empleo inestable e ingreso insuficientes, carencias educativas, deficientes servicios públicos, discriminación social y marginación gubernamental. En este sentido, hay que atender los aportes teóricos pertinentes de cara a las realidades observables en el ámbito alimentario del Tercer Mundo (Rangel Pessanha y Lang) y la reflexión de los propios científicos de la nutrición en México.

Marco conceptual

Una de las autoras latinoamericanas con amplia reflexión sobre el tema de la noción de seguridad alimentaria es Lavínia D. Rangel Pessanha (2002) quien, considerando el original debate brasileño de los años noventa, identificó en líneas generales cuatro dimensiones distintas del concepto de seguridad alimentaria:

La garantía de producción y de oferta agrícolas, que está relacionada con el problema de las cosechas escasas y el abasto insuficiente de alimentos;

La garantía de derecho de acceso a los alimentos, que está vinculada con la distribución desigual de alimentos en las economías de mercado (el problema de la demanda efectiva o con respaldo monetario por la población consumidora);

La garantía de calidad sanitaria y nutricional de los alimentos, que se circunscribe a los problemas de baja calidad nutricional y de contaminación de los alimentos consumidos por la población; y

La garantía de conservación y control de la base genética del sistema agroalimentario, que se relaciona tanto con la conservación cuanto a la falta de acceso o al monopolio sobre la base genética del sistema agroalimentario.

Como Rangel Pessanha comenta *grosso modo*, las dos primeras dimensiones se vinculan con temas referidos a la expresión inglesa *food security*, en tanto que las otras dos se hallan en el ámbito de la *food safety*.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 14 03/12/2010 11:30:33 a.m.

La seguridad alimentaria, acotada a la primera y segunda dimensiones, resulta fundamental para la salud del individuo y de la sociedad por lo que en muy diversos países del mundo el Estado ha diseñado y ejecutado políticas de fomento a la producción y a la circulación de los alimentos, así como también ha dado ciertas garantías a su población nacional de tener ciertos mínimos de acceso regular o continuo a los mismos (nivel de supervivencia).

La seguridad alimentaria, expresada en la tercera dimensión, se refiere a las posibilidades de que los alimentos sean tóxicos o se hallen descompuestos o contaminados; ante lo cual resulta indispensable que la sociedad y el Estado adopten una serie de precauciones para minimizar tales riesgos y garantizar su atributo de inocuidad. En la cuarta y última dimensión, la preservación de la base genética del sistema agroalimentario, ésta se vincula con la garantía que un gobierno nacional brinda a sus productores para que tengan acceso a los recursos genéticos necesarios para la producción agroalimentaria, para lo cual se establecen diversas normas y mecanismos para su conservación (*in situ* y *ex situ*).

Otro concepto que consideramos pertinente para abordar la seguridad alimentaria, es el de "democracia alimentaria", el cual fue acuñado por Tim Lang (2007). Este autor ubica la alimentación como parte estructural de los procesos democráticos. Su postura es que tiene que lucharse por el alimento para asegurarse de que todos cuenten con una alimentación asequible, decente y fortificante de la salud. Así, la democracia alimentaria va más allá de la oferta adecuada y hace hincapié en la honestidad y la justicia social. En otros términos, Lang opone "democracia alimentaria" al "control del alimento", consistente en el uso del alimento como vehículo de control. Esto se comprende más claramente cuando se comparan unos países con otros y se aprecian grandes contrastes y situaciones nacionales. Pero el término democracia alimentaria también se aplica a las escalas menores del mundo, como son las clases, los grupos y los movimientos sociales en contextos nacionales específicos.

Así pues, "democracia alimentaria" debe entenderse tanto en términos de acceso a los alimentos en sí (apropiados, de calidad, libres de riesgo para la salud), como a la información necesaria para tomar decisiones razonadas y bien sustentadas respecto a su consumo. A escala comunitaria y familiar, el término de "seguridad alimentaria" debe vincularse con otros significados complementarios a la disponibilidad de alimentos y el poder de compra de la población en cuestión, como son los asociados con las estrategias (económicas, sociales y sociales) de las personas para proveerse de alimentos,

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 15 03/12/2010 11:30:33 a.m.

así como con sus preferencias y costumbres alimentarias. Para decirlo en breve, la seguridad alimentaria se traduce también en actos de *elección consciente* basada en la *información* disponible en cada caso.

Y es en esa cuestión donde el caso mexicano contrasta fuertemente con los países desarrollados. A diferencia de los consumidores europeos y estadounidenses, los mexicanos continúan poco organizados, con información precaria y escaso ejercicio de sus derechos de consumidor. Ante la falta de una política alimentaria del Estado (a diferencia del caso brasileño), las grandes corporaciones alimentarias están abasteciendo el mercado nacional mexicano con alimentos importados de muy baja calidad, sin que el consumidor tenga siquiera posibilidad de informarse sobre los distintos riesgos que está corriendo (algunos ejemplos de esto son: maíz transgénico, carne de res con clembuterol, pollo rico en antibióticos, leche contaminada, vísceras de desperdicio). La población mexicana ofrece, por lo tanto, un patético ejemplo de esa condición humana desvalida en que se halla el consumidor contemporáneo, ante la creciente expansión planetaria de los modernos procesos de *deslocalización* (Pelto y Pelto, 1990) y de *desenclave* (Giddens, 2000), que conducen a escenarios de *gastro-anomia* (Fischler, 2002).[3]

Cuando analizamos la percepción de la seguridad alimentaria, solemos atender consideraciones nutricionales concernientes a las familias o a grupos específicos de la sociedad (menores preescolares o madres en período de gestación y lactancia), pero lo que nos falta considerar es que la alimentación cubre múltiples funciones socioculturales que también son susceptibles de riesgos. Como bien afirma Jesús Contreras "el aspecto nutricional o el de salud es un criterio importante a la hora de orientar nuestros comportamientos o costumbres alimentarias, pero [es] sólo uno entre muchos", y a continuación este autor advierte que, de una lista de veinte usos distintos de los alimentos en la sociedad,[4] todos menos uno

3. *Deslocalización*, como fenómeno vivido desde los consumidores (Pelto y Pelto, 1990) significa que una parte creciente de la dieta diaria proviene de lugares distantes, generalmente a través de canales comerciales. Desenclaves, según Giddens (2000), son mecanismos que disocian las relaciones sociales de las peculiaridades locales para recombinarlas a lo largo de grandes distancias espaciotemporales. La *gastro-anomia*, neologismo de evidente raíz durkheimiana, consiste (Fischler, 2002) en el creciente sentido de ansiedad alimentaria que experimentan los consumidores al contar con cada vez menos apoyo de las redes sociales y familiares para resolver sus necesidades de alimentación.

4. "1.Satisfacer el hambre y nutrir el cuerpo. 2. Iniciar y mantener relaciones personales y de negocios. 3. Demostrar la naturaleza y extensión de las relaciones sociales. 4. Proporcionar un foco para las actividades comunitarias. 5. Expresar amor y cariño. 6. Expresar individualidad. 7. Proclamar la distintividad de un grupo. 8. Demostrar la pertenencia a un grupo. 9. Hacer frente a estrés psicológico o emocional. 10. Significar estatus social. 11. Recompensas o castigos. 12. Reforzar la autoestima y ganar reconocimiento. 13. Ejercer poder político y económico. 14. Prevenir, diagnosticar y tratar enfermedades físicas. 15. Prevenir, diagnosticar

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 16 03/12/2010 11:30:33 a.m.

(satisfacer el hambre y nutrir el cuerpo) constituyen usos no nutricionales, por lo que se comprueba así lo afirmado sobre el poder y complejidad de los condicionamientos socioculturales sobre la alimentación.

Por ello, desde ahora podemos decir que es la cultura de los grupos estudiados la que tiene una enorme pertinencia en cuanto a sus prácticas sociales referidas a la seguridad alimentaria. Y aquí retomamos el concepto "sociosemiótico" de cultura (Giménez 1996:13), según el cual la cultura específica de una colectividad involucra una síntesis original de tres dimensiones (cultura como comunicación, como acervo de saberes y como sistema de valores). En palabras de Giménez, la síntesis cultural "delimita la capacidad creadora e innovadora de la colectividad, su facultad de adaptación y su voluntad de intervenir sobre sí misma y sobre su entorno".

Desde los años sesenta del siglo XX, México inició una transición alimentaria y nutricional alcanzando una importante mejoría en la ingesta alimenticia y en las condiciones nutricionales de la niñez (Chávez y otros 1996). Desde la primera mitad de los años ochenta, cuando México parecía dejar de ser un país subalimentado, con fuertes problemas de desnutrición y mortalidad asociada, comenzó una problemática alimentaria y nutricional distinta, en la que, a las extendidas carencias ancestrales, se sumaron los recientes excesos alimenticios. Según los científicos del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", México se "atascó" desde entonces en una estable condición en la mitad de un proceso donde coexisten los viejos y nuevos problemas: una inmensa desnutrición, mezclada con obesidad, ateroesclerosis, diabetes y otras enfermedades crónicas (Chávez y otros 1996).[5]

Con motivo de la crisis de 1995 y la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América y Canadá, los mismos científicos recomendaron como población objetivo de las políticas y programas oficiales de alimentación y nutrición tanto a los grupos indígenas como a la población suburbana de bajos ingresos (que no pudiera ser rápidamente empleada y no dispusiera de suficientes medios para su nutrición). Este artículo se enfoca justamente a ambos sectores de la población mexicana. A continuación iniciamos el análisis de los datos, comenzando con dos grupos de mujeres de áreas urbanas populares y terminamos con otros dos grupos rurales e indígenas.

y tratar enfermedades mentales. 16. Simbolizar experiencias emocionales. 17. Manifestar piedad o devoción. 18. Representar seguridad. 19. Expresar sentimientos morales. 20. Significar riqueza". (Baas, Wakefield y Kolasa, 1979, citados por Contreras, 2002).

5. La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006 concluye en tono de alarma que la obesidad afecta a la población mexicana en su conjunto. (INSALUD 2006), mientras que en el año 2000 la imposibilidad de acceder a una canasta básica de alimentos afectaba ya al 45% de los mexicanos (Torres 2003).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 17 03/12/2010 11:30:33 a.m.

Las mujeres urbanas:

desconfiadas y apresuradas

Respecto al espacio urbano, el estudio incluyó a dos colonias de la periferia urbana situada al Sur de la ciudad de Morelia (véase la Figura 1): El Durazno y Colinas del Sur, que comparten condiciones sociales de precariedad, aunque exhiben también contrastes entre ambas. El Censo del año 2000 registra a El Durazno como colonia rancho, con una población total de 802 habitantes, en cuyas viviendas padecen condiciones de hacinamiento y serias carencias de infraestructura urbana. En el año 2003, el 65% de las familias de El Durazno obtuvieron un salario mínimo, mientras que el 35% restante percibió menos de ese nivel; tales ingresos se generaron en oficios masculinos muy diversos, mientras que las mujeres también se ocupaban en múltiples actividades extradomésticas. Las mujeres de El Durazno padecen serias deficiencias escolares (una mayoría con analfabetismo y primaria inconclusa), pero lo más grave en su caso es que el 93% informó saber de casos de maltrato y golpes por parte de los maridos (Pulido, 2005).

Figura 1



2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 18 03/12/2010 11:30:34 a.m.

A su vez, la colonia Colinas del Sur presenta una mayor disponibilidad de servicios urbanos y un origen más citadino (de la misma Morelia) entre sus 4,262 habitantes, aunque las condiciones laborales y de vida también son precarias ahí. El ingreso familiar promedio de Colinas del Sur en 2002 fue menor al ingreso estimado para familias pobres urbanas a nivel nacional (Núñez 2004:70). En el mismo año, el mayor porcentaje de los trabajadores con ingreso eran albañiles, ocupándose el resto como prestadores de servicios independientes y empleado(a)s asalariado(a)s. En cuanto a la violencia familiar, la opinión de las mujeres de Colinas del Sur es que afecta al 85% de las mujeres, aunque también la inseguridad y el alcoholismo son graves problemas que dañan a las familias en estas colonias (Núñez 2004).

En ambos asentamientos periféricos de Morelia, las mujeres participantes en el estudio se concentraron en varios núcleos temáticos al dialogar sobre la alimentación en sus familias y en su contexto social inmediato. Entre ellos destacan los siguientes:

Contraste entre presente y pasado

Condición citadina

Alimentos industrializados

Carne

Rol del ama de casa

Mediante estos cinco temas las participantes pudieron volver visibles diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria y de las carencias de ella, lo mismo que de las distintas proporciones de los problemas alimentarios, así como de los momentos y espacios concretos en que se presentan ante sus núcleos familiares las situaciones relacionadas con ello. Un buen resumen sobre los cambios percibidos en el patrón alimenticio por el grupo de Colinas del Sur se aprecia en la Figura 2.

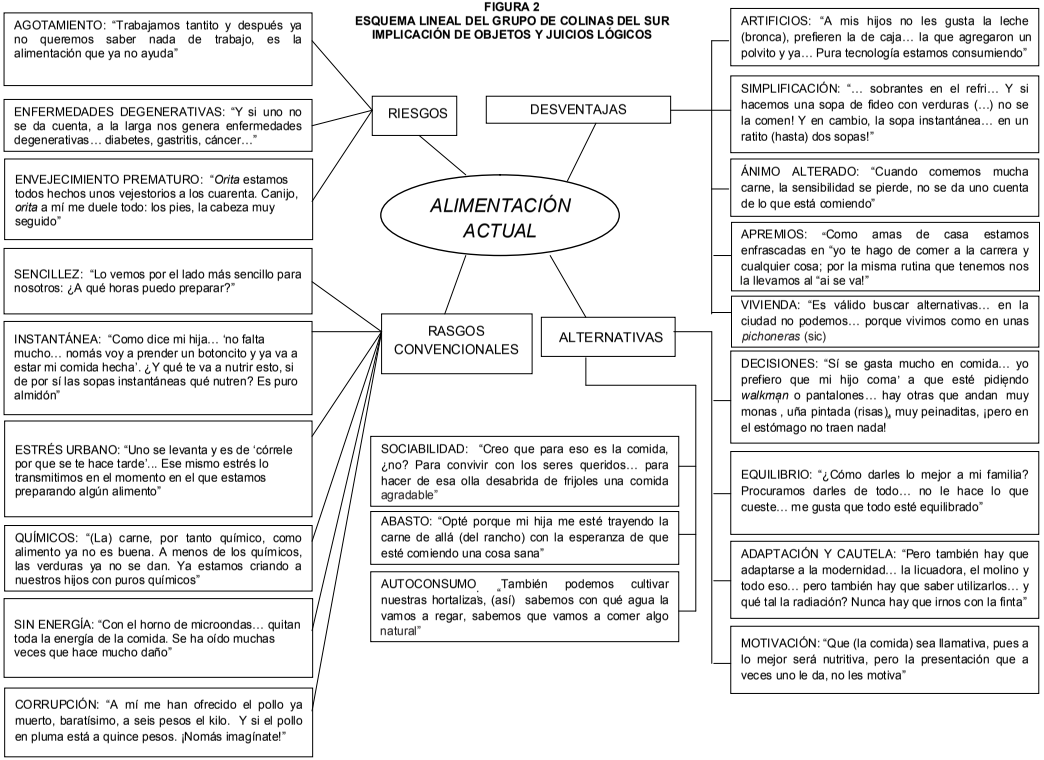
En el medio urbano, las mujeres informantes contemplan con pesimismo la transformación histórica de la alimentación, específicamente la que se advierte en su propia generación, así como las diferencias existentes ahora entre la ciudad y el campo. En el contraste establecido entre su propio presente y pasado,[6] así como entre el medio urbano y rural, esas mujeres perciben diversos saldos negativos para la seguridad alimentaria familiar.

6. La alimentación del pasado se menciona como la alimentación "de antes" o "a la antigüita" o como la del "rancho".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 19 03/12/2010 11:30:34 a.m.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 20 03/12/2010 11:30:34 a.m.

FIGURA 2
ESQUEMA LINEAL DEL GRUPO DE COLINAS DEL SUR
IMPLICACIÓN DE OBJETOS Y JUICIOS LÓGICOS



En el pasado o "el rancho", las mujeres ubican una producción de alimentos "sin químicos", alimentación natural a plantas y animales, con menor presentación en lata, comida más nutritiva, con mayor sociabilidad, con producción de alimentos para el autoconsumo, que se producía de todo, con mayor participación de miembros de la familia en la producción y preparación de la comida, y la incidencia de menores padecimientos entre la gente.[7] En alto contraste, la alimentación actual y urbana, la "de ahora", se distingue "a base de químicos", mecanizada, mayormente enlatada, sin propiedades nutricionales ("no nutre"), con poca sociabilidad, donde se consume "pura tecnología" y que incrementa las enfermedades y acelera el envejecimiento.

En cuanto a la condición citadina, las mujeres urbanas advierten que el vivir en la ciudad genera limitaciones y aspectos negativos, tales como: estar lejos de la naturaleza, vivir de prisa y con más estrés y padecer dependencia e **incertidumbre** alimentaria. En este marco de ideas y actitudes, la experiencia urbana resulta, a la postre, ser una vida insalubre y con comida menos sabrosa. Vale la pena comentar que parece una gran omisión de las mujeres participantes el hecho que no aprecien las ventajas que proporciona el vivir en una ciudad de escala mediana (con cerca del millón de habitantes), con un sistema de abasto diversificado, que tiene un sistema de inspección sanitaria que está al tanto de rastros y tortillerías.

A su vez, los alimentos industrializados son vistos, las más de las veces, con **desconfianza**: como producción mecanizada y "con químicos", que encarecen la alimentación familiar, crean adicción (por ejemplo, el refresco), que desplaza la comida casera. Aunque también hay aspectos que se ponderan en forma positiva, como: que los productos industrializados resultan más prácticos en algunos casos específicos (por ejemplo, los bebés) y que resuelve el problema de las mamás con escasez de tiempo.

El consumo de carne en la alimentación familiar es un tema ambivalente, generador de muchas vivencias, creencias, tensiones, emociones, actitudes y conflictos económicos y organizativos, entre otros. Respecto a la carne, muchas mujeres creen y opinan que: contiene "muchos químicos", altera emocionalmente, reduce la sensibilidad y ocasiona enfermedades crónicas a largo plazo; pero a la vez otras mujeres afirman que: "saboriza" los alimentos, es motivación para que coman los hijos y está entre las prioridades

7. En otro estudio sobre el mismo tema realizado por el autor en Cuernavaca, Morelos, México, las participantes delimitaron las fronteras entre lo seguro y lo riesgoso basándose en las creencias y hábitos inculcados desde la socialización primaria y posteriormente modificadas por experiencias laborales y políticas. Así, lo que aprendieron a comer en el seno del hogar materno, fuera rancho o pueblo rural, es percibido como lo más "sano", "seguro" y "sabroso" cuando son adultas y en sus nuevas localidades de residencia (Oseguera 2004:49).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 21 03/12/2010 11:30:34 a.m.

de los hijos y el marido. También se observa que el consumo de carne genera problemas económicos, pues su demanda y precio desbalancea el presupuesto familiar, ocasiona desahorro, presiona en forma adicional el tiempo doméstico de la jefa de familia y genera sufrimiento en los hijos. Claramente, la carne continúa siendo un alimento muy cargado de significaciones y fuente constante de vicisitudes domésticas.

Finalmente, tenemos el tema del rol del ama de casa en la alimentación. Al respecto, las mujeres participantes resaltaron el trato que se debe dar en la mesa, lo que implica buscar la sociabilidad, ser flexible ante las preferencias individuales y la motivación para comer. También se mencionó lo trascendente que resulta el oficio culinario del ama de casa: el aprendizaje de sus saberes y destrezas, extender el recurso financiero, la desidia ante el esfuerzo apropiado, el conflicto con la suegra y el reto de resolver diariamente –en la cocina– la alimentación familiar.

Otra dimensión, y no menor del aporte femenino, son las actitudes con que el ama de casa realiza sus labores culinarias: si lo hace con tranquilidad y asertividad, o con rutina, negligencia y prisa. De todo ello dependerá que la comida resulte rica y sana o lo contrario. Pero aún hay más, se trata de los diversos atributos objetivos que la comida debe reunir desde la visión femenina: que en las familias pequeñas los niños pueden comer mejor, que la comida debe ser equilibrada, que conviene una combinación de alimentos para los hijos, atender las preferencias individuales y la incorporación de nuevos alimentos más nutritivos (por ejemplo, soya o ensaladas).

A partir de los ejes de análisis que develan el discurso social y las prácticas culturales entre las mujeres participantes, considero importante y útil destacar los siguientes rasgos de la apropiación subjetiva de la seguridad alimentaria en el medio urbano: la restricción del tiempo en la actividad culinaria, (a lo que contribuye la desigual participación de los cónyuges en la crianza de los hijos) y la desconfianza ante los "químicos" de los alimentos (con una leve tendencia al vegetarianismo).

Hay consenso en la **insuficiencia de tiempo** para atender en forma apropiada la alimentación familiar, cuestión que se agrava –según ellas– cuando la familia es numerosa. Algunos testimonios al respecto:

> *...por ejemplo, yo en mi casa tengo cuatro hijos y no a todos les gusta la misma comida, o sea, aquí es el tema... porque a unos les molesta la carne y a otros no... y ahí es donde no me alcanza a preparar el mismo día*.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 22 03/12/2010 11:30:34 a.m.

...pero como a veces lleva uno [de los hijos a la escuela] más pronto y otro más tarde, luego no le alcanza a uno el tiempo… y a veces no es que uno les quiera comprar en la tienda, sino es que no alcanza pues uno. Es más barato que prepare uno en la casa, pero a veces apenas sale uno y apenas va llegando, cuando van silbando [el timbre escolar].

a veces es como la una [de la tarde] y no sabemos qué… a veces todavía no se levanta una de la mesa, de comer o de almorzar y ya está uno pensando qué va a hacer de comer, o sea, sí es preocupante…

En esta nueva representación social sobre la familia, ésta ya es numerosa con tres o cuatro hijos (¡!), lo que marca un fuerte contraste con el tamaño de familia (diez o más) que se consideraba grande en México hace tan sólo tres décadas. Sin embargo, en las mujeres mexicanas sigue recayendo el grueso del trabajo doméstico, ya que las concepciones y la participación de los padres con sus hijos todavía no se modifican en una proporción similar en que las mujeres han adquirido mayores responsabilidades como proveedoras y promotoras del bienestar comunitario y familiar (López 1996). Esta distribución inequitativa la resienten más las mujeres en la fase de crianza de sus hijos pequeños, cuando su existencia es tan vulnerable, quienes incluso llegan a soportar golpes e infidelidad (González de la Rocha 1986).

Justamente en el grupo de El Durazno, referido en esta investigación, las mujeres compartían esos rasgos: jóvenes, madres de familia con hijos pequeños y con bajos ingresos. Entre los consensos alcanzados entre las mujeres participantes destaca el que los hombres entregan el dinero para su administración por la mujer, desprendiéndose de toda responsabilidad adicional, pero reservándose el derecho de descalificar a su pareja: Algunos testimonios de ellas:

...los hombres como quiera nada más dan el gasto y dicen "al rato vengo a comer" y si te alcanzó bien y si no, pues ni modo

…el hombre nada más da el dinero y una tiene que pagar medicinas… y si me falta una cosa, tengo que pagar en la escuela… y llega el fin de semana y el hombre: "¿qué hiciste con el dinero? ¡No hiciste nada, no sirves para nada!

La **desconfianza ante los "químicos"** de los alimentos (y la leve tendencia al vegetarianismo) son comprensibles en contextos más amplios. Debido a los modernos métodos intensivos de producción agropecuaria, los alimentos contemporáneos se han teñido de un halo de suspicacia para los consumidores y son percibidos por las mujeres en este estudio como "anormales",

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 23 03/12/2010 11:30:34 a.m.

de peor calidad y hasta causantes de enfermedades.[8] Coincidentemente, en un estudio español –mediante entrevistas a profundidad y grupos de discusión– sobre la percepción del riesgo alimentario (Cáceres y Espeitx 2002), se indica que frecuentemente los consumidores manifiestan una mayor desconfianza y temor frente a las contaminaciones químicas que con relación a las alteraciones de orden biológico.

También es conveniente matizar que esta **desconfianza** genérica (que engloba a frutas, verduras, carnes y productos industrializados), no elimina ni reduce el consumo de tales alimentos, generando una dieta o patrón de consumo radicalmente distinto del habitual, sino que incluso parece constituir un telón de fondo[9] que parece activar algunas reacciones específicas, como la búsqueda de una dieta cuasi-vegetariana en algunas amas de casa, o el rechazo a productos específicos (sopa *maruchan*, Coca Cola, pollo). También se manifiesta entre las mujeres urbanas estudiadas una preocupación por los agentes infecciosos y tóxicos y la corrupción y el fraude de los comerciantes de alimentos, lo cual estaría haciendo llegar a los consumidores productos sin higiene ni frescura.[10] En suma, alimentos que "ya no son buenos".

Atributo contemporáneo de la condición citadina es la dependencia total del abasto externo de alimentos, lo que conduce cotidianamente a la *gastroanomia* (Fischler 2002), o sea, a sentir **ansiedad** y **aprehensión** en el consumo de alimentos, de los que se ignora casi por completo su origen, procesamiento y circulación comercial. Esto se comprobó con las mujeres urbanas participantes (véase el inicio de este apartado).

Pero también en la ciudad ocurre una tendencia a sustituir el consumo de carne por verduras y granos, sin que medien razones monetarias como las manifestadas entre las mujeres del medio rural (esto constituiría un vegetarianismo por necesidad, como lo veremos adelante), y es que el medio urbano es campo propicio para una consistente difusión de la ideología del naturismo o vegetarianismo (Oseguera 2003, Piña 1986). Y justamente el estudio confirmó, en el grupo de Colinas del Sur, la manera en que las vegetarianas buscan influir en otras mujeres amas de casa para

8. El autor ha recogido más casos de percepción del riesgo alimentario por mujeres de Colima y Morelos, generado (*manufacturado* dice Giddens) por las modernas e intensivas técnicas de producción agropecuarias, las que abandonan procedimientos "naturales" de crianza, engorda o cultivo. Esto es una expresión de la *gastroanomia* y el carácter de sociedad de riesgo de nuestra vida contemporánea (Oseguera, 2003, 2004).
9. El escándalo europeo de las vacas locas, el mexicano con el clembuterol en la carne de res, y otros más, alimentan el imaginario de las mujeres amas de casa.
10. En este sentido se podría hablar de **clasismo** en el abasto de alimentos a la población de las colonias populares, pues allí se ofertan productos de menos calidad que en las áreas de clase media o en las residenciales.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 24 03/12/2010 11:30:34 a.m.

que cambien su régimen alimentario, bajo argumentos de que la carne es tóxica, que genera enfermedades crónico-degenerativas, que elimina la sensibilidad...

El problema económico, la falta de acceso a los alimentos por insuficiente ingreso, no es tema obsesivo entre las mujeres urbanas estudiadas, pero sí se presenta ocasionalmente. Baste un testimonio:

> *...también a veces no nos alcanza económicamente para lo que se requiere de comida, para que ellos coman lo que ellos quieren*.

Esto es, la falta de acceso no genera en apariencia una reducción de episodios de comida en el día ni hambre absoluta, pero sí deja **deseos** insatisfechos. Esta situación en los casos urbanos contrasta fuertemente con los indígenas rurales, entre quienes el problema de acceso a los alimentos (por escasez de medios) sí se expresó con mayor crudeza.

Mujeres indígenas:

desde la preocupación y la desconfianza hasta el orgullo étnico

Comachuén y Ocumicho son localidades rurales de población indígena enclavadas en lo que se conoce como "Meseta Purhépecha", en los municipios de Nahuatzen y Charapan, respectivamente (véase la Figura 1). Según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, la primera tenía 4,298 habitantes y la segunda, 3,372 personas. En ambos casos, según la misma fuente, casi en su totalidad son hablantes de lengua indígena (purhépecha), además del español, con escaso movimiento migratorio reciente. La mayor parte de los habitantes de ambas poblaciones sufren condiciones de vida muy precarias: falta de acceso a los servicios de salud, altos índices de analfabetismo, escasa escolaridad (tres años en promedio), ausencia de drenaje en viviendas (y de agua entubada en Ocumicho).

Tanto en Comachuén como en Ocumicho, la población se ocupa mayormente en las actividades agropecuarias, con eje en el maíz de temporal y la ganadería bovina extensiva. La segunda actividad por su importancia en ambas localidades es la transformación industrial, que en el caso de Comachuén consiste en el procesamiento de partes de madera para la industria de muebles de la cabecera municipal de Nahuatzen, mientras que en el de Ocumicho se refiere a las artesanías de barro, cuyas piezas han llegado a cobrar fama mundial (por ejemplo, las figuras de diablos). Esta estructura del empleo genera escasos ingresos por trabajo (la mayor parte de su población ocupada recibe hasta dos salarios mínimos mensuales, y un porcentaje significativo no recibe ingresos).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 25 03/12/2010 11:30:35 a.m.

En las comunidades rurales de Ocumicho y Comachuén antes descritas las mujeres dialogaron en torno a los siguientes temas relativos a la alimentación en sus familias y su contexto social inmediato:

Pobreza rural

Racismo

Cultura indígena

Alimentación actual

Mediante estos cuatro temas, las participantes en los grupos de discusión pudieron volver visibles diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria, lo mismo que de las distintas proporciones y tipos de riesgos, así como de los momentos y espacios concretos en que se observan fenómenos específicos de ambas facetas de la alimentación familiar y comunitaria.

En las comunidades indígenas elegidas, la **pobreza** no aparece como un simple principio causal, sino como el superfactor causal de las condiciones alimentarias. Esta pobreza rural se expresa de múltiples formas y puede mencionarse explícita (por ejemplo, "pasamos muchas penurias") o implícitamente ("mi señor es campesino"). Las mujeres de la muestra del estudio observan que su condición de pobreza rural es transgeneracional ("siempre hemos vivido en la pobreza"), que resulta paradójica (produciendo alimentos y careciendo de éstos), que les deja sin liquidez o capacidad adquisitiva para una buena alimentación, que se atenúa por la providencia de Dios y los créditos que obtienen, pero que tiene causas concretas en un escaso valor del trabajo rural[11] (que incluye las actividades artesanales, de cocina y producción agrícola y forestal), ante lo cual los jóvenes locales se ven obligados a emigrar.

Asimismo, la pobreza les genera **preocupaciones** por la subsistencia diaria,[12] les orienta las preferencias hacia alimentos que sean más baratos que la carne, lo que les ocasiona sentimientos de vergüenza y que entre los hijos haya deseos insatisfechos por el consumo de alimentos comercializados. Otra participante de Ocumicho expresó la manera en que la falta de comida se encara por la pareja con total discreción y con abandono por los hijos migrantes:

11. Un estudio levantado en la comunidad indígena de Ocuituco, Morelos, México, observa coincidentemente con algunos rasgos del discurso social purhépecha aquí referido, que en el *sentido común* de los pobres ("visión de los excluidos") destaca la sensación de ser explotados, la sensación de incertidumbre y el sentimiento de estar colocado en el lugar más bajo de la jerarquía social (Castro 2000).

12. Como dijo una mujer de Ocumicho: "el trabajo, el empleo, es lo que más nos preocupa. Porque nos levantamos y lo primero que pensamos es: '¿Cómo le haremos hoy para conseguir dinero o alimentos?' y de veras, cuando no hay, tenemos que comer tortillas solas".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 26 03/12/2010 11:30:35 a.m.

*Se siente **vergüenza**, por eso **no se lo comentamos a nadie**, sólo con nuestro esposo nos decimos: –No tenemos dinero y pues ni modo, qué le vamos a hacer, no hubo quién te ocupara para darte un trabajo– y sólo nosotros dos tenemos que resolver esto. Ahora los muchachos que ya están grandes acostumbran salir de aquí, pero no se acuerdan de nosotros […] hasta pasado un año o un medio año y mientras tanto, de dónde sacamos para comer… y de todos modos tenemos preocupaciones*.

La pobreza también se expresa en carencia de alimentos (y por ello tener una sola comida al día), y en que ven la relación entre hijos y comida como un destino providencial, no bajo control de las mismas mujeres y sus parejas. Un ejemplo de esto último es el siguiente testimonio aportado en Comachuén: "los que no tienen muchos [hijos] comen bien. ¿Qué le 'amos' a hacer si Dios así nos concedió?". Todas estas preocupaciones, sentimientos y disposiciones para el consumo de víveres, expresadas en la sesión de Ocumicho, se enmarcan dentro de la (in)seguridad alimentaria en su acepción ancestral, de insuficiente producción y acceso a los alimentos.

El racismo es otro eje de análisis de la seguridad y el riesgo alimentario advertido y expuesto en un grupo de discusión (Comachuén). Por ello, esas mujeres **recelan** del *modus operandi* de los comerciantes foráneos, quienes distribuyen mercancía caducada, de baja calidad, sin una higiene mínima o que viene contaminada ("carnitas con grano"), la cual les ocasiona riesgos de enfermedades o muerte y pérdidas económicas. Esas mercancías de riesgo alcanzan una amplia gama: desde los alimentos en fresco (frutas) hasta los industrializados (sardinas), e incluso comprenden alimentos cocinados y vendidos en la vía pública (chicharrones, carnitas, pescado frito). Este racismo es cuestionado en forma explícita por las mujeres de la muestra –"como nos creen indígenas"– pero también se hace el reconocimiento de que la propia comunidad indígena no les pone un alto a dichos comerciantes abusivos debido al miedo, la sumisión y la pasividad de los propios compradores locales.

Son los saberes y habilidades de la **cultura indígena**, uno de los ejes fundamentales de la apropiación subjetiva de la seguridad alimentaria. En el sentido que plantea Giménez (1996:13) la cultura purhépecha muestra su vitalidad creativa cuando una de las mujeres de Ocumicho exclama: "nos las ingeniamos de muchas maneras para alimentarnos" y las demás se ríen festejando este dicho. Los saberes y destrezas culturales fueron detalladamente distinguidos y mostrados por las mujeres de mayor edad en la localidad de Ocumicho, pero también en Comachuén aparecen diversos

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 27 03/12/2010 11:30:35 a.m.

indicios de su importancia actual (en varios modos esto mismo se advierte entre los grupos urbanos estudiados aquí; como ejemplo véase la Figura 3, relativa al grupo de Colinas del Sur).

Así, se reconocen los saberes y habilidades del pasado, referidos a la infancia de las mujeres del estudio o a las costumbres de otra época que aún perduran entre los adultos mayores: éstos incluyen desde la producción (cultivo de autoconsumo, crianza de animales y colecta de plantas silvestres), lo relativo a la cocina o la culinaria tradicional, lo que compete a la educación no formal en el seno familiar y, finalmente, los saberes terapéuticos.[13] El tema de la identidad étnica también está presente en el ámbito alimentario, específicamente: cuando una abuela recuerda que les alecciona a sus nietos que deben comer tradicionalmente (por ejemplo, tortillas con salsa de molcajete), otra comenta: "que así somos purhépechas de a de veras".

Pero este acervo de saberes –tanto intelectuales como prácticos– no es algo que las mujeres indígenas informantes hayan perdido ya, pues entre lo que manifiestan conocer y hacer en el presente también se encuentran los saberes educativos, culinarios y terapéuticos (los saberes productivos se mencionaron menos). Las mujeres indígenas hacen uso de sus saberes tradicionales para enseñar a comer a las generaciones venideras, proceso en el cual tienen que ser flexibles y enfrentar dificultades, pero las ventajas para el grupo familiar son muy tangibles y relevantes: desde cómo aprovechar mejor los alimentos de origen animal – de mayor precio– y distinguir calidades entre productos, hasta superar las diarias carencias económicas.

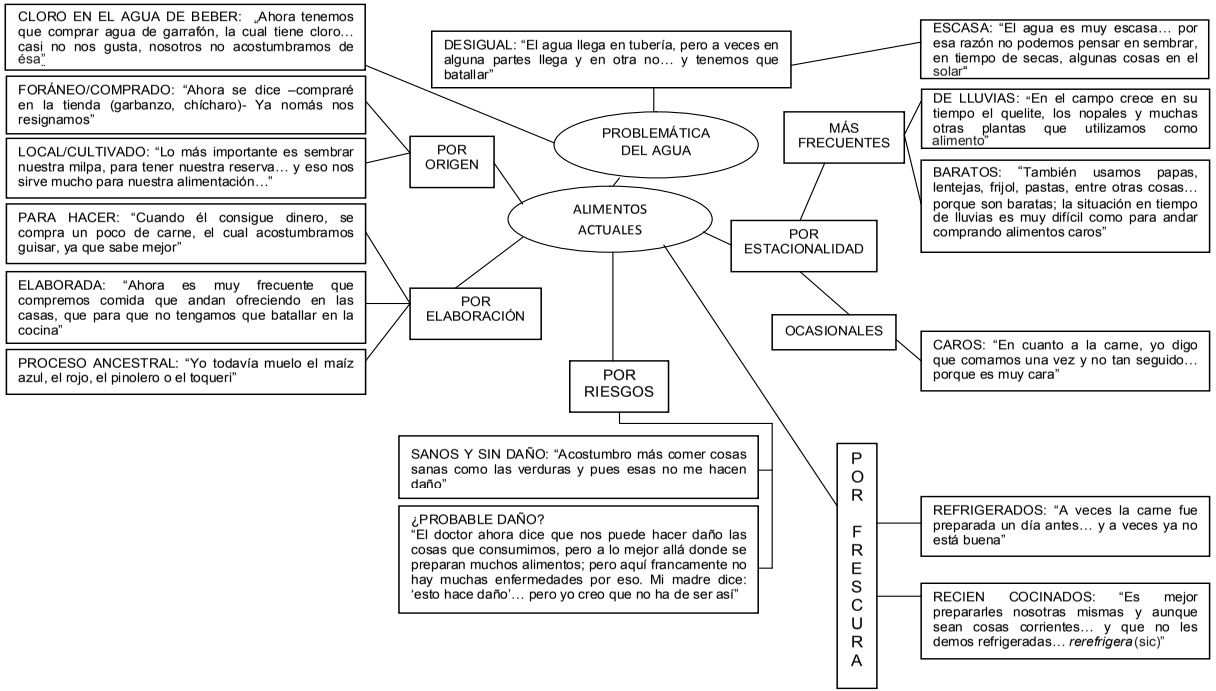
En cuanto a la alimentación actual, las mujeres de la comunidad de Ocumicho hacen varias clasificaciones (véase la Figura 3), basadas en múltiples diferencias: de **frecuencia** de consumo (de lluvias, baratos y caros); de **riesgos** (sanos/advertidos); de **modos de elaboración** culinaria; de **origen** (local/foráneo); y de **frescura** (refrigerados/recién cocinados). En Ocumicho, entre los alimentos de lluvias se nombraron diversas plantas silvestres que se recolectan; entre los productos baratos, se mencionan algunos granos de leguminosas, tubérculos y pasta de trigo, adquiribles en el comercio local; finalmente, entre los caros se menciona la carne, cuyo consumo esporádico se explica a partir del precio alto, no debido a sus efectos sobre la salud.

13. Sandra Huenchuan Navarro (2002) señala que "el lugar social donde las mujeres indígenas adquieren y generan saberes es el espacio doméstico ampliado, que corresponde a su espacio social primigenio". Así, los saberes referidos a las actividades domésticas de reproducción, alimentación y cuidado de los niños se movilizan "hacia otras tareas realizadas en otros espacios, lugares que a su vez retroalimentan y provocan nuevos saberes".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 28 03/12/2010 11:30:35 a.m.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 29 03/12/2010 11:30:35 a.m.

FIGURA 3
ESQUEMA LINEAL DEL GRUPO DE OCUMICHO
(Implicación de objetos y juicios lógicos)



Con respecto al **origen** de los alimentos, es notorio que, mientras el alimento foráneo se identifica con lo comprado, el alimento local se vincula a lo cultivado por la propia familia, a "nuestra milpa", la cual se juzga debería tener un carácter de "reserva". En la región purhépecha ha disminuido el cultivo de maíz para la venta en las últimas décadas, pero se mantiene para el autoconsumo así como para el consumo animal de la unidad doméstica propia. Esto indica que se sigue valorando el consumo de maíz en la dieta de la población purhépecha y que su descenso en la superficie de cultivo regional se debe a la incosteabilidad bajo las condiciones de mercado actuales. Este rubro de alimentos locales y cultivados es una categoría propia de la seguridad alimentaria autóctona, pues con ella se establece una forma ancestral de seguro o garantía de acceso a la alimentación.

En cuanto a su **frescura**, las mujeres de Ocumicho consideran también que son más seguros los alimentos recién cocinados y hechos en casa, a la vez que dudan de lo saludable de un guisado de carne ¡tan sólo "preparada un día antes"! (esto corresponde a la noción institucional de seguridad alimentaria convencional). En el medio urbano el autor no ha encontrado desconfianza ante alimentos refrigerados, quizás por la asiduidad con que se usa el refrigerador para conservar alimentos cocinados, y al atributo alimenticio fresco se le opone el de enlatado o empaquetado (Oseguera 2004).

Hasta aquí conviene advertir que, prácticamente, no se detectan riesgos de enfermedad por el consumo diario de ciertos alimentos en las familias de estas mujeres, debido a que la mención del riesgo por consumo alimenticio se le atribuye al discurso médico convencional, al cual no se le da mayor **credibilidad**, pues no se han observado consecuencias claras al respecto sobre la salud de la población local.[14]

A diferencia de los matices presentes en la clasificación alimenticia de Ocumicho, las mujeres de Comachuén distinguen en la alimentación actual dos conjuntos que tienen que ver con sendas perspectivas opuestas: por un lado, la comida hecha en casa o *natural*, ésa que tiene lugar cuando la madre afirma: "tengo posibilidad de atenderlos" y, por el otro, la comida que "ya no está bien", que incluye productos instantáneos, refrescos, golosinas, métodos intensivos de producción… Esta forma binaria de ver las cosas quizás parezca una burda simplificación, pero facilita el ordenamiento, el análisis y la interpretación del discurso social de las mujeres indígenas de Comachuén.

14. En Ocumicho: "el doctor ahora dice que nos pueden hacer daño las cosas que consumimos… pero aquí francamente no hay muchas enfermedades por eso… yo he comido así desde siempre y aquí ando, no me ha pasado nada [las demás mujeres asienten].

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 30 03/12/2010 11:30:35 a.m.

La comida hecha en casa se asume con una buena dosis de confianza, pues se cree que tiene la "sustancia que se requiere". Se comprende esa consideración –digamos moral– de la comida hecha en casa, si atendemos a que se entiende como una cuestión de "consciencia" de la madre, asumir la responsabilidad de ofrecer comida a su grupo familiar, garantizando ella misma una elaboración higiénica,[15] productos baratos y alimentos nutritivos y naturales.

Así, la comida hecha en casa se integra en Comachuén por tres porciones (excluyendo las bebidas, como la leche y el agua): una que proviene de la milpa y representa el autoabasto; otra segunda que consta de diversos productos comprados y de frecuente consumo (por ejemplo, papas, nopales y alimentos de origen animal); y la tercera que se refiere a "el" [la] carne, de consumo escaso o nulo. ¿En cuál de ellas perciben las mujeres alguna forma de riesgo o seguridad alimenticia?

Es evidente que el riesgo se percibe en las tres secciones de la comida hecha en casa. Respecto a la milpa, aunque se tiene orgullo de los antojitos y de la comida regional basada en maíz (ya que se afirma que es "nutriente" y "más mejor que maruchan o refresco"), también se reconoce que no alcanza la producción propia o que debe comprarse y esto no es fácil al carecer la mayoría de fuentes de trabajo local. En cuanto a la segunda porción, consistente en otros productos básicos y siempre comprados, el problema radica en que no son de "buena o mucha calidad". Pero en cuanto a la carne, el riesgo en su consumo ocasional se debe a la falta de medios monetarios ("muy caro"), más que otras consideraciones de orden nutricional o simbólico.

En Comachuén, la comida actual que "ya no está muy bien" –de la cual el grupo informante se excluye– se compone de muy diversos productos: desde la comida instantánea y la "chatarra" hasta la carne que se oferta localmente, aunque se produce afuera y de modo intensivo. Así, las mujeres critican la preferencia por "cosas más fáciles" de cocinar, que las madres "se hacen flojitas", el desconocimiento de flora silvestre (por ejemplo, los hongos), la pérdida de la capacidad familiar y local de autoabasto, la producción de carne con métodos intensivos, la adulteración (por ejemplo, de la leche), y la complacencia maternal ante los *junk foods* infantiles (por ejemplo, los refrescos y las golosinas).

15. Al respecto se afirma que deben lavarse bien las manos y las verduras, así como cocer debidamente la comida. Pero lo básico es que la comida se haga en casa "para que no se enfermen los niños".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 31 03/12/2010 11:30:35 a.m.

Entre las consecuencias percibidas de todos esos hábitos entre la población local, las mujeres manifestaron la proliferación de enfermedades (por ejemplo, la diabetes) y el acortamiento de la esperanza de vida entre las nuevas generaciones (niños y jóvenes), afirmándose que ahora "no dura la gente". Como se aprecia, la inseguridad alimentaria se ubica en Comachuén tanto en inocuidad como en acceso (simplificando las cosas), aunque con mayor énfasis en lo primero.

Finalmente, cabe señalar que respecto a la percepción de la alimentación actual, en ambas comunidades purhépechas los dos grupos de mujeres registraron de modo notorio la presencia de innovaciones alimenticias industriales, lo cual ha sido señalado como el elemento más característico del patrón alimentario entre la población indígena mexicana en la actualidad (Bertran 2005). [16]

Conclusiones

En este artículo se aborda la percepción social de la seguridad alimentaria entre amas de casa de bajos ingresos del estado de Michoacán, habitantes de localidades rurales e indígenas de la región purhépecha, así como de colonias populares en la ciudad de Morelia. Con un enfoque socioantropológico, se aplicó la técnica de grupos de discusión, con cuatro sesiones definitivas; con base en ellas se ofrece aquí una visión amplia y comparada del universo de representaciones generadas en el seno familiar en el escenario de la seguridad alimentaria en México.

La decisión de estudiar la percepción de la seguridad alimentaria entre familias michoacanas de México ha sido fructífera en tanto que el análisis de grupos de mujeres en distintos contextos –geográfico (rural y urbano) y étnico (indígena y mestizo)– pero en análogas condiciones de pobreza, permite establecer con provecho similitudes y diferencias en esta cuestión vital de su existencia, todo ello según el marco teórico adoptado conforme a nuestro objetivo y planteamiento del problema.

Considerando las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria referidas en el marco conceptual (Rangel 2002), las mujeres urbanas y mestizas estudiadas perciben riesgos alimentarios en un rango más reducido de tipos o formas. Así, las referencias de los grupos de discusión se centraron en los problemas de calidad sanitaria y nutricional de los alimentos, mencio-

16. Para la especialista Miriam Bertran (2005:105) "el sistema alimentario indígena parece encontrarse en una especie de transición entre los elementos tradicionales y las innovaciones industriales, resultado de la migración, el cambio en los sistemas de producción de alimentos y la monetarización de la economía".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 32 03/12/2010 11:30:35 a.m.

nándose apenas la problemática de acceso a los alimentos por ingresos insuficientes (se informa que ocurre ocasionalmente). En contraste, las mujeres rurales e indígenas reportaron peligros en tres aspectos (insuficiente producción y abasto, dificultad de acceso a los víveres por insolvencia monetaria y fallas sanitarias y nutricionales), al registrarse sólo un aspecto con cierta fortaleza (acceso a la base genética productiva), debido a la continuidad y resistencia de la cultura purhépecha. Sin embargo, por la condición histórica y actual de la pobreza, las familias indígenas encaran con mayor frecuencia y ciclicidad los riesgos alimentarios.

En cuanto a la calidad nutricional, las mujeres de ambos contextos étnicos y geográficos comparten las dudas y la poca confianza en los comestibles expendidos por el comercio local, especialmente si éstos son "enlatados", golosinas o instantáneos. Finalmente, es relevante el hecho de que, tanto entre unas como otras, la percepción de riesgo alimentario se extiende sobre los **productos de la industria** agroalimentaria, lo cual nos muestra que, en México, existe población consumidora para la cual los cambios tecnológicos en el sector alimentario no le son indiferentes, como se ha conceptualizado a nivel universal con los consumidores pasivos o reflejo[17] (y esto ocurre aun bajo condiciones de pobreza de ingresos).

En lo relativo a la democracia alimentaria definida por Lang, tenemos una situación análoga de carencia de información, organización del consumidor, elecciones conscientes de compra y, en general, ejercicio de derechos del consumidor. La diferencia estriba, tal vez, en que mientras en el medio urbano la falta de democracia alimentaria se agrava por el clasismo con el que se actúa hacia las familias pobres de la ciudad, en el campo el factor crítico es atribuible al racismo de los comerciantes foráneos.

Los condicionamientos socioculturales referidos por Contreras (el influjo de los usos no nutricionales de los alimentos) intervienen con diferentes sentidos entre las mujeres del campo y de la ciudad. Según la percepción de las mujeres urbanas, su alimentación actual carga con desventajas culturales (artificiosidad, simplificación, apremio), aunque simultáneamente advierten muchas alternativas posibles para enfrentar tales desventajas y los riesgos nutricionales, todas ellas en un marco de ingenio, prudencia, sentido común, esfuerzo y amor filial. En el marco de la cultura rural e indígena, se suscitan tanto vergüenza como enojo en relación con el acceso a alimentos básicos y las preferencias de consumo modernas, como gusto

17. Según Esparza (2005) cabe preguntarse por la indiferencia de los consumidores: si es producto de la desinformación o si ello indica una confianza abstracta en las empresas fabricantes, esa confianza que analiza Giddens (1997).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 33 03/12/2010 11:30:35 a.m.

y orgullo étnico al comer lo que se cosecha y recolecta por propia mano. Incluso, existe autoreconocimiento explícito del ingenio y de la identidad colectivos al resolver el complejo asunto del sustento diario.

Desde el punto de vista del proceso de transición alimentaria que México experimentó desde los años sesenta del siglo XX (Chávez), los sendos grupos de mujeres urbanas se expresaron con pesimismo de las transformaciones globales de la alimentación en una misma generación de amas de casa (de 1960 al 2000), en tanto que a las mujeres indígenas la seguridad alimentaria familiar les ha parecido precaria por siempre (por la pobreza transgeneracional), fluctuante a lo largo del año (según las estaciones del año) y agravada por la emigración de los jóvenes (con remesas tardías para el sustento de los viejos que se quedan).

Se observan dos facetas **no** institucionales de la percepción de la seguridad alimentaria: la del **tiempo** disponible del ama de casa para cocinar los alimentos diarios (esto se manifestó sólo en la ciudad) y la existencia de una sólida cultura étnica con **saberes** y **habilidades** de que disponen las mujeres para sus responsabilidades domésticas (esto se encontró mucho más en el campo). Es claro que estas dos dimensiones corresponden a la esfera de lo privado, pero que a la vez tienen un claro vínculo con la posición social y con el legado cultural.

Finalmente, cabe señalar que la seguridad alimentaria en la escala familiar es un ámbito muy relevante para la intervención del Estado que procura el bienestar común, así como de los grupos sociales (organizaciones de la sociedad civil) y ciudadanía (incluyendo a los investigadores). Es cierto que aún falta mucho por hacer para alcanzar los diferentes tipos de seguridad alimentaria definidos por Rangel, así como una plena democracia alimentaria, lo mismo que una evolución de México en el campo nutricional y de salud. Pero para orientar mejor las acciones en este campo, no son suficientes las encuestas periódicas (nutricionales, de ingreso-gasto): deberíamos atender, también, la percepción de la población sobre su situación. Y para ello pueden servir enfoques como el usado en este artículo.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 34 03/12/2010 11:30:35 a.m.

Apéndice metodológico

La técnica de investigación empleada fue la de grupos de discusión –en la modalidad del análisis sociológico– mediante la cual estudian los valores, las normas, los estereotipos, los tópicos, las creencias, las actitudes, los afectos, en un diálogo libre así como abierto a la posibilidad de divergencias y consensos entre los participantes, los cuales asisten como representantes de un estrato social, grupo étnico, grupo de edad y género, del cual recrean su discurso social básico en el breve lapso de una sesión. Esta técnica, surgida de la investigación del consumo en las sociedades europeas y estadounidense, recién la comenzamos a aplicar en México y particularmente con propósitos académicos. En el manejo de esta técnica nos guiamos por Chávez M. G. (2004), quien la ubica dentro de la tradición cualitativa y en un necesario ejercicio de reflexividad a lo largo de la investigación. El grupo de discusión se halla a medio camino entre la encuesta y la investigación-acción, posibilitando una mejor ubicación de los porqués en los comportamientos sociales, así como un mejor rastreo de la producción y reinterpretación de los discursos sociales. En suma, al inducir un flujo conversacional entre los participantes elegidos, la técnica facilita una producción metódica de discurso social, rico en representaciones sociales y plural en su configuración.[18]

Desde el diseño inicial del estudio, la atención se enfocó hacia la población tanto urbana como rural con bajos niveles de ingreso y gasto familiar. En la ciudad, los grupos se integraron con mujeres participantes en procesos asociativos implicados en la constitución y operación de "centros integrales de la mujer". En el campo, el acercamiento se hizo en dos sentidos: con integrantes de una organización regional indígena ("Nación purhépecha zapatista") y hacia familiares de productores agrarios cooperantes con la Universidad Autónoma Chapingo).

Las participantes en las sesiones de grupo fueron siempre mujeres con responsabilidad doméstica, esto es, que criaran hijos, pues de acuerdo a lo planteado por Ibáñez, la sesión de grupo se enfoca como simulacro de un pedazo de la realidad social. Las sesiones de grupo fueron cuatro en total: dos se efectuaron en las comunidades de Ocumicho y Comachuén, con mujeres purhépechas; las dos restantes se hicieron en sendas colonias populares del sur de Morelia: El Durazno y Colinas del Sur, entre mujeres

18. Es conveniente que aun cuando hablamos de *discurso social* en singular, las representaciones que forman el entramado del mismo son siempre plurales y diversas y pueden ir en direcciones divergentes, incluso opuestas (Cáceres y Espeitx 2002). Y creo que no podría ser de otra manera, ya que –como afirman estos autores– incluso "en un mismo individuo coexisten lógicas [de consumo] diferentes, y todas ellas tienen su manifestación en el mercado".

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 35 03/12/2010 11:30:35 a.m.

mestizas.[19] En los cuatro grupos, las integrantes acudieron por invitación de una tercera persona (líder comunitario, maestra o productor agrícola) con la cual entraron en contacto los investigadores, la cual convocó con el criterio único que fueran mujeres a cargo de hogares familiares.

La aplicación de la técnica implicó tres etapas operativas. En la primera, de preproducción, definimos el campo semántico, enumeramos los tópicos globales, redactamos los "detonadores", reclutamos a las participantes (búsqueda de los "pares" o iguales mediante las redes sociales de trabajo), y realizamos las pruebas piloto. Esta última fue muy importante pues permitió reformular el campo semántico y sobre todo, afinar los detonadores o frases para invitar a hablar al grupo. A continuación, se exponen tales frases:

Frase detonadora central

> "Vamos a platicar de la comida en sus casas, sobre lo que ha estado sucediendo con la comida de sus hijos, esposos y de ustedes, en los últimos años".

Frases detonadoras complementarias

> "Hablemos ahora de cómo aseguran ustedes la mejor comida para sus hijos, esposos y para ustedes mismas".
>
> "Ahora vamos a hablar de los problemas que hay con los alimentos".
>
> "Ahora digamos si la comida es mejor ahora o era mejor antes (cuando ustedes eran pequeñas, por ejemplo)".
>
> "Por último, hablemos de las cosas que más les preocupan acerca de la comida".

En la segunda etapa operativa, la de producción, efectuamos las cuatro sesiones, entre los meses de septiembre y diciembre de 2003, con una duración variable de una hora a dos horas. Las sesiones de colonias populares fueron en espacios *ad hoc* (locales del Centro Integral de la Mujer de cada una). En las comunidades purhépechas, a su vez, la disponibilidad de espacios fue menor, debiéndose sesionar en el patio de una casa habitación y en el

19. El número y los rangos de edad de las participantes en las cuatro sesiones de grupo fueron los siguientes: seis personas en Ocumicho, de 37 a 58 años; ocho en Comachuén, entre 31y 56; seis en El Durazno, de 24 a 36 y cuatro en Colinas del Sur, entre 25 y 43 años. Previamente tuvieron lugar dos sesiones piloto en Cherán y Zamora, entre mujeres purhépechas y estudiantes mestizos, respectivamente.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 36 03/12/2010 11:30:35 a.m.

corredor del atrio de una iglesia, asistiendo en cada ocasión seis y ocho mujeres. En la etapa de postproducción, se hizo un enorme y cuidadoso trabajo, iniciando con la transcripción de las sesiones. En las dos sesiones con mujeres purhépechas contamos con el apoyo de un traductor. Se revisaron detenidamente las grabaciones para captar las inflexiones de la voz, las risas y los silencios; atendimos, en particular, a los enunciados o juicios referidos a los tópicos de seguridad y riesgo alimenticio.

A continuación, hicimos una serie de esquemas o de mapas donde se ordenan los objetos y juicios que expresan las ideas, las actitudes, los valores, los afectos, vertidos en cada una de las sesiones (véanse los dos ejemplos de esquema relativos a la alimentación actual). De igual modo, analizamos la producción discursiva atendiendo a la singularidad de cada una de las participantes e identificamos algunos puntos de confluencia y de dispersión entre los cuatro grupos de discusión. A partir de aquí, y con apoyo en el marco conceptual, iniciamos el análisis final y la interpretación de resultados.

Debemos advertir que fueron necesarias diversas adaptaciones para aplicar esta herramienta de investigación cualitativa a nuestro estudio de los significados del riesgo alimentario en el medio rural e indígena del estado de Michoacán, México.[20] En primer lugar, resulta prácticamente imposible lograr el anonimato en pequeñas comunidades agrarias en las que todos sus miembros se conocen y guardan algún tipo de relación más o menos directa. El reclutamiento, si bien se trató de hacer lo más "al azar" posible, estuvo mediado por la intervención de los contactos que se tenían en ambas comunidades, procedentes, en ambos casos, de trabajos previos por parte de investigadores del Centro Regional Morelia de la Universidad Autónoma Chapingo.

Así pues, las relaciones de poder entre las participantes es algo que debe asumirse al momento de hacer el análisis e interpretación del discurso. A diferencia de lo que ocurre en situaciones de anonimato que se logran en el medio urbano, el discurso aquí no sigue una ruta impredecible y sobre ésta se va construyendo el consenso, sino que tiene ya rutas establecidas de antemano por la interacción de las participantes entre ellas y con el reclutador y, más tarde, con el facilitador (conductor de la sesión). La personalidad de éste se encuentra mediada por las experiencias que la comunidad ha tenido con agentes de cambio externos. En ambos casos, las participantes enfatizaron conscientemente su desventaja social ante el

20. A este respecto, agradezco la colaboración del Dr. Luis L. Esparza Serra, entonces investigador del COLMICH, con quien compartí la conducción de esta etapa del proyecto y quien aportó a la reflexión metodológica de ésta.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 37 03/12/2010 11:30:35 a.m.

facilitador y mantuvieron una actitud más bien receptiva. En el caso de Comachuén, en donde se trabajó con mujeres emparentadas pertenecientes casi todas a una familia extensa, fue manifiesta también una actitud positiva de disposición al cambio: algunas mujeres pusieron énfasis en mostrar que han asimilado ciertas prácticas básicas de higiene, y conocimientos en materia de nutrición.

En los estudios de tipo académico, y con el propósito de conocer tanto los significados del discurso social como los sentidos de la acción social, se vuelve necesario un acercamiento a los sujetos sociales que se haga cargo de las formas organizativas propias del medio rural (redes de parentesco, asociaciones locales, organizaciones políticas, grupos étnicos, autoridades), pues de otra manera el acercamiento de los investigadores con las personas invitadas a las sesiones de grupo resultaría prácticamente un fracaso o, peor aún, un rechazo a la realización de estas sesiones (cómo se establece *rapport*).

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 38 03/12/2010 11:30:35 a.m.

Bibliografía

Aguirre, G. (1963). *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México, Instituto Nacional Indigenista.

Bertran, M. (2005). *Cambio alimentario e identidad en los indígenas mexicanos*, México, UNAM.

Cáceres, J. y Espeitx, E. (2002). "Riesgo alimentario y consumo: percepción social de la seguridad alimentaria", en Mabel Gracia A. (Coord.). *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Ariel Antropología.

Castro, R. (2000). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*, México, CRIM-UNAM.

Chávez, M. G. (2004). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música*. México, Universidad de Colima.

Chávez A., Chávez, M.M. de, Roldán, A., Bermejo, S., Avila, A. y Madrigal, H. (1996). *The Food and Nutrition Situation in Mexico. A Food Consumption, Nutritional Status and Applied Programs Tendencies Report from 1960 to 1990*, México, Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán.".

Contreras, J. (2002). *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, México, Alfaomega.

Esparza, L. (2005). "Globalización y seguridad alimentaria en México", en: Esteban Barragán (ed.) *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*, vol. 2, México, El Colegio de Michoacán.

Fischler, C. (2002)."Gastro-nomía y gastro-anomia. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea", en: Jesús Contreras (comp.) *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, México, Alfaomega.

Gasca Z., J. (2003). "Pobreza, políticas sociales y bienestar social", en: Torres T., Felipe (Coord.). *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*, México, Plaza y Valdés.

Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.

Giddens, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Giménez, G. (1996). "Territorio y cultura", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II (4).

González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, CIESAS-SPP.

González, H. (2007). "Presentación. La gobernanza mundial y los debates sobre la seguridad alimentaria", en: *Desacatos*, 25.

Huenchuan N., S. (2002). "Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos", en: *La Ventana, Revista de estudios de género*, 15, 119-148.

Lang, T. (2007). "Food Security or Food Democracy", en: *Pesticides News* 78.

Moliner, M. (1987). *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 39 03/12/2010 11:30:35 a.m.

Núñez, V. M., De la Tejera, H. B. y Santos O. A. (2004). *Mujer y pobreza: miradas y existencias*, México, Universidad Autónoma Chapingo.

Oseguera P., D, (2003). *Herederos, diversos y conversos. La formación de la cultura alimentaria colimense*, México, CONACULTA/Secretaría de Cultura de Colima/UACH.

Oseguera P., D, (2004). "Comidas peligrosas: la percepción social de la (in)seguridad alimentaria", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, X (19).

Pelto H. G. y Pelto P. J. (1990). "Dieta y deslocalización. Cambios dietéticos desde 1750", en: R. Rotberg y T. Rabb (comps.). *El hambre en la historia*, México, Siglo XXI.

Piña, A. (1986). "Antropología médica y sistema médico naturista", en: *Revista informativa de la UAQ*, 5.

Pulido G., J. (2005). *Mujeres pobres y violencia de género en la comunidad El Durazno, municipio de Morelia*. Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, México, Universidad Autónoma Chapingo.

Rangel Pessanha, L. D. (2002). "O sentido brasileiro da segurança alimentar", en: J.R. Moreira y L.F. de Carvalho (orgs.). *Mundo rural e cultura*, Río de Janeiro, Mauad.

Torres T., F. (Coord.) (2003). *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*, México, Plaza y Valdés.

Recibido: 17 de mayo de 2007 Aprobado: 8 de marzo de 2010

2 Inseguridad alimentaria pp 9-40.indd 40 03/12/2010 11:30:35 a.m.